

# POEMAS ULTIMOS

de GABRIELA MISTRAL

## BALADA

Él pasó con otra.  
 ¡Yo lo vi pasar!  
 Siempre dulce el viento  
 y el camino en paz.  
 ¡Y estos ojos míseros  
 lo vieron pasar!

Él va amando a otra  
 por la tierra en flor.  
 Ha abierto el espino,  
 pasó una canción.  
 ¡Y él va con la otra  
 por la tierra en flor!

Él besó a la otra  
 a orillas del mar.  
 Resbaló en las olas  
 la luna de azahar.  
 ¡Y no untó mi sangre  
 la extensión del mar!  
 Y él besó a la otra  
 a orillas del mar.

Él irá con otra  
 por la eternidad.  
 Habrá cielos dulces,  
 Dios quiere callar.  
 ¡Y él será con otra  
 por la eternidad!

## R U T H

## I

RUTH moabita a espigar va a las eras,  
 aunque no tiene ni un campo mezquino.  
 Piensa que es Dios dueño de las praderas  
 y que ella espiga en un campo divino.

El sol caldeo su espalda acribilla;  
 cae terrible a su dorso inclinado;  
 arde de fiebre su breve mejilla  
 y la fatiga le rinde el costado.

Booz se ha sentado en la parva abundosa.  
 El trigal es una onda infinita,  
 desde la tierra hasta donde él reposa,

que la abundancia ha cegado caminos...  
 Y en la onda de oro la Ruth moabita  
 viene espigando a encontrar su destino.

## I I

Booz mira a Ruth, y a los recolectores  
 dice: «—Dejad que recoja confiada.»  
 Y se sonríen los espigadores  
 viendo del viejo la absorta mirada.

(Eran sus barbas dos sendas de flores,  
 su ojo dulzura, reposo el semblante;  
 su voz pasaba de alcor en alcores,  
 pero podía arrullar a un infante...)

Ruth lo miró de la planta a la frente  
 y fué sus ojos saciados bajando  
 como el que bebe en inmensa corriente...

Al regresar a la aldea, los mozos  
 que ella encontró la miraron temblando;  
 pero en su sueño Booz fué su esposo...

III

Y aquella noche, el Patriarca en la era  
viendo los astros que tiemblan de anhelo,  
recordó aquello que a Abraham prometiera  
Jehová: «Más hijos que estrellas dió al cielo.»

Y suspiró por su lecho baldío;  
oró llorando e hizo sitio en la almohada  
para la que, como baja el rocío,  
hacia él vendría en la noche callada.

Ruth vió en los astros los ojos con llanto  
de Booz llamándola, y estremecida,  
dejó su lecho y se fué por el campo...

Dormía el justo, hecho paz y belleza.  
Ruth, más callada que espiga vencida,  
puso en el pecho de Booz la cabeza...

LA OBSESION

**M**E toca en el relente,  
se sangra en los ocasos,  
me busca con el rayo  
de luna por los antrós.

Como a Tomás el Cristo,  
me hunde la mano pálida,  
porque no olvide, dentro  
de su herida mojada.

Le he dicho que deseo  
morir, y él no lo quiere,  
por palparme en los vientos,  
por cubrirme en las mieses;

por moverse en mis sueños,  
como a flor de semblante;  
por llamarme en el verde  
pañuelo de los árboles.

¿Si he cambiado de cielo?  
 Fuí al mar y a la montaña.  
 Y caminó a mi vera  
 y hospedó en mis posadas.

Que tú, amortajadora descuidada,  
 ni cerraste sus párpados,  
 ni ajustaste sus brazos en la caja.

## C I M A E N S A N G R E N T A D A

**L**A hora de la tarde, la que pone  
 su sangre en las montañas.

Alguien en esta hora está sufriendo;  
 una pierde, angustiada,  
 en este atardecer, el solo pecho  
 contra el cual estrechaba.

Hay algún corazón en donde moja  
 la tarde aquella cima ensangrentada.

El valle ya está en sombra  
 y se llena de calma.  
 Pero mira de lo hondo que se enciende  
 de rojez, la montaña.

Yo me pongo a cantar siempre a esta hora  
 mi invariable canción atribulada.  
 ¿Seré yo la que baño  
 la cumbre de escarlata?

Llevo a mi corazón la mano, y ¡siento  
 que mi costado mana!

GABRIELA MISTRAL